

EL RESCATE DE LAS SEMILLAS CRIOLLAS COMO BASE DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA. EXPERIENCIA EN LA COMUNA EN CONSTRUCCIÓN SIERRA DEL SUR.

(*) Maxyorisol Cumare Sequera¹

(**)Isidro Rolando Acuña Velázquez²

(***) Mariol Morejón García³



¹ (*) Convenio Venezuela-Cuba Universidad Territorial Federico Brito Figueroa-Universidad de Pinar del Río Hermanos Sainz Montes de Oca, email: abyayala09@hotmail.com

² (**)Universidad de Pinar del Río Hermanos Sainz Montes de Oca, email: irolando@upr.edu.cu

³ (***)Universidad de Pinar del Río Hermanos Sainz Montes de Oca, email:mariol@upr.edu.cu

Resumen

Este trabajo está relacionado con investigación “del proceso de producción de semillas criollas con base agroecológica de la comuna en construcción Sierra del Sur, Municipio Zamora, Estado Aragua”. En tal sentido la intencionalidad de producir semillas criollas sobre bases agroecológicas se orienta a contribuir a la seguridad alimentaria y el desarrollo endógeno sostenible del espacio socio-territorial donde se lleva a cabo la actividad agrícola.

Para los campesinos y campesinas, que han logrado garantizar el alimento para muchas generaciones gracias a la asunción de una concepción de la semilla que va más allá de lo biológico, la semilla criolla o semilla adaptada al medio físico natural mediante un proceso de selección manual, es condición 'sine qua non' para garantizar la soberanía alimentaria y la práctica de una agricultura sustentable.

El método empleado se inscribe en la “Investigación acción participación” que permite llegar a resultados desde la interacción social, presentándose experiencias significativas en relación al manejo y conservación de la semilla criolla: El desarrollo de la resiliencia en algunos rubros, habilidades cognitivas y manuales para estabilizar semillas híbridas o variedad y sabiduría en cuanto a cómo se selecciona, produce y conserva.

Palabras claves: Semillas criollas, soberanía alimentaria, desarrollo endógeno.

Revisión bibliográfica

Para Sevilla G, (2010) La utilización de semillas autóctonas, producto de la coevolución histórica de la sabiduría local con las condiciones específicas aire/agua/suelo/biodiversidad de cada agroecosistema, constituye el elemento primigenio para un manejo agroecológico. En este sentido, los bancos locales y campesinos de semillas y su articulación en redes para el desarrollo de una investigación participativa (agricultores y agricultoras entre sí y/o éstos con personas técnicas agroecólogas) de adaptación y libre intercambio en los diferentes agroecosistemas, constituye el comienzo de la Soberanía

Alimentaria. La lucha contra los transgénicos y la denuncia del deterioro de las personas y la naturaleza son acciones paralelas irrenunciables.

Pol Salom (2008) señala que desde el punto de vista biológico la semilla es una planta embrionaria en reposo, siendo en lo funcional, un diseño apropiado para la reproducción, preservación, incremento y diseminación de la especie vegetal. Según el autor, estas pueden ser sexuales, provenientes de la fertilización de un ovulo con un espermatozoide en la fase de floración y asexuales, que son aquellas que se multiplican a partir de un tejido de la planta, bien sea raíz, tallo, hoja, rama, bulbo, las cuales estimulan yemas de crecimiento que al colocarse en la tierra o en un medio adecuado dan lugar a una planta idéntica a la madre.

Sin embargo, Pol Salom (ob.cit) destaca que para muchos campesinos, campesinas e indígenas, la definición de la semilla va más allá de lo biológico, ya que para ellos son la herencia dejada por los antepasados y que cuidan para las generaciones futuras. Esta acepción está relacionada con el trabajo realizado por estas personas en la domesticación de las semillas, quienes al seleccionarlas las fueron mejorando año tras año de manera lenta y segura. Esta ha sido una labor de mejoramiento de la semilla que se ha sostenido durante miles de años, razón por la cual puede considerarse a los campesinos socios de la naturaleza.

Es por ello que la semilla ha sido y es un instrumento de lucha de los pueblos. La lucha por no dejarse arrebatar lo que por herencia les pertenece. Nuestros antepasados protegían sus semillas porque entendían que poseer semillas, es sinónimo de independencia y garantía del alimento para sus familias. Esa semilla que históricamente conservaron a través de técnicas ancestrales y artesanales, son el legado de su cosmovisión. De aquí surge la definición de semilla criolla, una semilla producida bajo la convivencia armónica con la naturaleza.

Las semillas criollas son el resultado de procesos que durante años nuestros ancestros desarrollaron para domesticarlas y garantizar alimentos para muchas generaciones, preservando los recursos naturales. Subyace de esta

concepción lo que hoy en día se conoce como sostenibilidad ambiental, pues han transcurrido miles de años y las comunidades indígenas sobrevivientes conservan esta práctica que les permite ser autosuficientes desde el punto de vista agroalimentario.

En la actualidad, las semillas que pertenecen a las comunidades indígenas y campesinas, quienes en sociedad con la naturaleza, las han domesticado, mejorado, conservado y distribuido por todos los pueblos, están en peligro, pues la ciencia al servicio del modelo de desarrollo económico capitalista se hace presente en el manejo y conservación, en busca de máxima ganancia.

Las semillas híbridas que son obtenidas del cruce de dos variedades puras diferentes, *“solamente pueden resolver problemas a corto plazo, porque son uniformes a nivel genético, funcionan sólo durante un período corto de tiempo, por eso las variedades convencionales, salen al mercado y cuando colapsan por su uniformidad genética, la industria produce y ofrece una nueva variedad. Las variedades uniformes no pueden evolucionar por ellas mismas, necesitan que las crucen con nuevas variedades”*. Pol Salom (ibídem: 20

Por otro lado las semillas transgénicas, manipulada genéticamente, tanto por la introducción de genes distintos a los que tenía la semilla original, como por la extracción de estos o ambas cosas, no son reproducibles hay que generarlas artificialmente y comprarlas todos los años.

A diferencia de las semillas híbridas, y transgénicas, las semillas criollas presentan ventajas, por ser de variedades con diversidad, cuando unas plantas se mueren, sobreviven las que tienen más capacidad de adaptación, y estas sobrevivientes son las que darán resistencia a las semillas de la siguiente generación. Por otro lado, las semillas híbridas y transgénicas vienen acompañadas de paquetes tecnológicos con insumos agrícolas producidos de materiales sintéticos, lo que ha ocasionado daños severos a nuestros ecosistemas y a la salud humana.

A pesar de que en Venezuela esta prohibidas las Semillas transgénicas, esa no es la realidad en otros contextos, en muchos países miles de productores han pedido retirar las semillas transgénicos del mercado, las empresas

transnacionales, en complicidad con instancias de gobiernos de distintos países, las mantienen circulando libremente. Esta situación, se traduce como una privatización de la vida, o sea la vida en manos de empresas trasnacionales, que deciden qué y quién siembra para ellos controlar la producción. "La semilla es un derecho de los pueblos, es un patrimonio de la humanidad, en consecuencia no se puede privatizar", "Los transgénicos son organismos que han sido modificados genéticamente, intercambiando genes con otras especies y la mayor parte son plantas destinadas a la alimentación

Aun no se publican los verdaderos daños que la transgénesis puede ocasionar a la salud. Funes y Freyre (2009) reportan que en abril de 2009, por primera vez, la Asociación Estadounidense de Medicina Ambiental (AAEM) alertó a sus miembros y al público en general que los transgénicos representan un peligro para la salud. Entre los efectos negativos, comprobados a partir de decenas de estudios en animales, mencionan riesgos serios, como infertilidad, desregulación inmune, envejecimiento acelerado, desregulación de genes asociados con síntesis de colesterol y regulación de insulina, cambios en el hígado, riñones, bazo y sistema gastrointestinal. Citan, entre otros, un estudio de 2008 con ratones alimentados con maíz transgénico Bt de Monsanto, que vincula el consumo de ese maíz con la infertilidad y la disminución de peso, y muestra también la alteración de la expresión de cuatrocientos genes.

Evidentemente lo planteado anteriormente demuestra que estamos frente a una situación real que desestabiliza cualquier proceso de soberanía.

Materiales y métodos.

La investigación partió de una situación estructural concreta y los procesos de reflexión participativos apuntan a transformarla creativa y colectivamente con la comunidad implicada. El objeto final es la transformación de la realidad social en beneficio de las personas involucradas. Lleva implícito un enfoque procesual que permite asumir crítica y estructuralmente la realidad. Implica una reflexión seria y profunda de las causas y tendencias que ocasionan la problemática objeto de estudio de la investigación, la necesidad de garantizar

la producción de las Semillas Criollas como soporte para el Desarrollo Endógeno Sustentable de la comunidad.

En el método empleado, el cual surge de la integración de los procesos de investigación, educación, comunicación y organización (INVEDECOR), se pone en evidencia el potencialidad de las premisas “APRENDER INVESTIGANDO, CONOCER TRANSFORMANDO”, orientado la práctica transformadora y el cambio social:

1.-Es a partir de la interacción social como se caracteriza el contexto y se construyen los elementos para resolver las problemáticas existentes. Cada actividad desarrollada deja como saldo: conocimientos, procesos, organizaciones.

2.-Cada acción desarrollada permitió profundizar aspectos de la realidad concreta, por ejemplo la feria de semilla con foro participativo cubrió aspectos de tipo investigativo que fortalecen el diagnóstico y la comunicación, induce hacia una idea más profunda sobre la comunidad, sus tensiones, intereses, contradicciones, fortalezas y oportunidades.

3.-Se generan nuevos conocimientos a partir de los saberes colectivos. Por ejemplo, en las entrevistas se presentan experiencias significativas en relación al tema de la semilla criolla, surgiendo conocimientos precisos e importantes.

Lo que está directamente relacionado con los métodos empíricos de la investigación utilizados:

1. Feria de semillas con foro participativo.
2. Encuesta
3. Entrevista a informantes claves.
4. Talleres formativos.

Resultados.

La participación protagónica de los sujetos del contexto Sierra del Sur, entendida como el proceso donde están involucrados no sólo los

investigadores y profesionales, sino la comunidad destinataria de la propuesta sobre la producción de semillas con base agroecológica, nos da como resultados aportes de tipo investigativo, educativos, comunicacionales y organizativos entre los que se destacan: La concepción de semilla criolla, las técnicas artesanales de manejo y conservación de la semilla criolla y su relación con la soberanía agroalimentaria, como fundamento del desarrollo endógeno sustentable:

Para los campesinos y campesinas de la comuna en construcción Sierra del Sur, la semilla criolla es “ identidad y resistencia, es el embrión que muere para dar vida y es la madre que pare para dar hijos. Las semillas criollas son sencillas de manejar, están aclimatadas y forman parte de nuestra historia. Estas semillas siempre han existido aquí y a la gente le gusta lo que se prepara con ellas, además son fuertes, resistentes y han durado muchos años”.

Otro resultado de la investigación es el empleo de un conjunto de técnicas artesanales de manejo y conservación de la semilla criolla que han venido dando resultados, como parte del saber y hacer cultural de varias generaciones de productores. Entre las técnicas de manejo se encontraron experiencias significativas que demuestran de manera empírica el conocimiento de los campesinos, un ejemplo textual es el de la campesina Sabina Pérez, donde demuestra de manera práctica como la semilla criolla desarrolla la capacidad de reponerse ante adversidades(resilencia) *“Nosotros habíamos sembrado 18 kg de nuestras semillas criollas de caraota porque nos confiamos en que en julio de este año empezó a llover, cayeron como 3 lluvias y pensamos que había entrado el invierno y sembramos. Dejo de llover mes y medio después y pensábamos que habíamos perdido toda la semilla. Resulta que después de mes y medio empezaron de nuevo las lluvias y nacieron esas caraotas en revoladas, es decir en algunos pedazos si y en otros no. Si esa semilla no hubiese sido una semilla criolla, sino una semilla híbrida, se nos pierde toda la cosecha. Ahí cosechamos 60kg, esas semillas las volvimos a sembrar. ¿Cómo no conservarla si todo lo que aguanto esa semilla?*

Igualmente se constató otra experiencia relacionada con la estabilización de la semilla híbrida explicada en el siguiente fragmento “ *Nosotros acostumbramos trazarla lo cual consiste en escoger la mazorca que no haya sido atacada por ningún animal o enfermedad, que esté más o menos uniforme y que esté conservado bien y con sus hojas enteritas, es la mazorca con más granos del mismo color y tamaño, a esa la escogemos y guardamos, al sembrarla de nuevo vemos cual es la mazorca que más predomina y de esas escogemos la más entera y con los granos iguales y así nos vamos ensemillando. Eso es porque las semillas híbridas siempre están casadas y lo que hacemos al trazarla es descasirlas.*”

Entre las técnicas artesanales de conservación se practica ampliamente:

- * Solear durante 5 días y envasar al vacío.
- * Envasar herméticamente sin que entre nada de aire.
- * Aplicar ceniza o cal dentro del envase cerrado herméticamente.
- * Colocarlas encima del fogón para ahumarlas.
- * Impregnarlas de aceite comestible y envasarlas.
- * Envasarlas en recipientes de plástico y vidrio limpio y seco y colocarlas en la nevera a temperaturas entre 15 y 20 grados.
- * Guardar en sacos de cabuya (fibra vegetal).
- * Envasarlas con trocitos de jabón dentro”.

Por último dentro de los planteamientos hechos por los campesinos y campesinas se visualiza una estrecha relación entre la semilla criolla, la soberanía alimentaria y desarrollo endógeno sustentable, demostrado en el siguiente planteamiento “La soberanía alimentaria se vincula a la capacidad de ser libre en la producción de nuestros propios alimentos, empleando tecnologías apropiadas que nos faciliten dichos procesos y nos garanticen sustentabilidad. Como comuna agroecológica se debe fomentar la siembra

colectiva y la preservación de semillas creando conciencia para librarnos de la dependencia. Cuando hablamos de semillas nos referimos a las variedades de semillas locales y su preservación, por ejemplo: caraota, maíz, ñame, ocumo, frijol, entre otros, que nos garantizan la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria está relacionada con la capacidad de producir lo que consumimos a través de una relación afectiva con la naturaleza, como se da en el conuco. La soberanía es independencia, es consumir lo que producimos manteniendo nuestra identidad cultural. Para alcanzar la soberanía se debe garantizar el alimento como elemento fundamental para la vida. La soberanía está estrechamente ligada a la preservación y socialización de las semillas criollas las cuales son las más fáciles de conservar, manipular y para producir lo que ancestralmente hemos tenido con el agronegocio no se puede ser soberano porque siempre estaríamos dependiendo del que tiene el monopolio de los alimentos.”

El proceso investigativo también permitió ubicar algunas semillas criollas aclimatadas y adaptadas a las condiciones ambientales del sector como por ejemplo: *Phaseolus vulgaris* (Caraota bejuca de rama y media rama), *Maíz zea* (Maíz carriaco, Maíz amarillo, Maíz gallero), *Manihot esculenta* (Yuca Guiripeña), *Xanthosoma seagittifolium* (Ocumo Criollo), *Dioscorea villosa* (Ñame pata de danta, Ñame Mapuey, Auyama huesito), *Phaseolus lunatus* (Tapiramas), *Ipomea batata* (Batata), *Carica papaya* (Lechosa Criolla), *Coffea arabica* (café criollo), *Cajanus Cajan* (quinchoncho), plantas medicinales, entre otros.

A manera de conclusiones:

La forma de ensemillarse, ponen de manifiesto los valores de la solidaridad campesina, al compartir sus semillas, amor y reconocimiento de la misma como patrimonio familiar y cultural. Se evidencia que detrás de la semilla existe una cosmovisión y cultura campesina que hace que el productor coseche para consumo y le dé continuidad a su práctica agrícola al guardarla para la

próxima siembra. El campesino convive con sus semillas, es parte de su arraigo, ellas indican con qué y cómo se alimentan. Las semillas circulan, se comunican y se trasladan a los pueblos donde existe una población que las reivindique y valore como elemento gastronómico, cultural, ambiental e histórico. La semilla es de la tierra y la tierra de la semilla, para ellos la mejor manera de conservarla es sembrándola.

Los campesinos y campesinas de Sierra del Sur, en sus aportes, demuestran el saber heredado desde sus antepasados. Saber que les ha permitido manejarlas, conservarlas y socializarlas, como elemento de resistencia que contribuye a la soberanía alimentaria.

Referencias Bibliográficas:

- Funes, F. y Freyre, E. (2009). Transgénicos: ¿qué se gana? ¿qué se pierde? La Habana, Cuba: Ediciones del Programa OXFAM y la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina
- Pol Salom, A. (2008). Semillas criollas: nuestra herencia y futuro. Managua, Nicaragua: Ediciones SIMA
- Sevilla G, 2010. Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología. En <http://revistasoberaniaalimentaria.wordpress.com/2010/12/05/la-agroecologia/>. Consulta realizada 2 de nov 2014
- Asamblea Nacional (AN), 2014. Proyecto Ley de Semillas. 14 de octubre de 2014. AN en sesión ordinaria, aprobó en primera discusión el proyecto de Ley de Semilla.